

TRIBUNA DE LA VANGUARDIA

UN MUNDO CON ANGUSTIA

RECIENTEMENTE asistimos a un coloquio sobre el comportamiento humano, organizado por un grupo de profesores y hombres de cultura. Del amplio temario aislamos, para comentar nosotros, el tema que más interesó a los dialogantes: la angustia del hombre en los tiempos actuales.

Sobre la angustia del hombre actual, uno de los asistentes opinó que en todas las épocas la mente humana había tenido la posibilidad de fijar lo que se podría llamar una estrategia para resolver las situaciones que se le presentaban. En la actualidad, esta posibilidad ya no existe, ha sido superada por los acontecimientos y esta falta de conducta motivada en un plan de acción para enfrentarse a los hechos, hace que el hombre se encuentre en constante estado de angustia.

Apartándose de este razonamiento, otros opinaron que la angustia humana en el mundo de hoy, nace del desquebrajamiento social en que vivimos, lo que obliga al hombre a actuar como en la época en que no había pasado de su condición tribal. Es la educación lo que ha fallado, precisaron, por falta de preparación frente al avance de un desarrollo técnico sin igual. El hombre no estaba preparado para andar entre los más insospechados hallazgos de la ciencia, desde los trasplantes de corazón hasta poner el pie en la Luna, mientras por otro lado se alzaba, con su revolución cultural, el gigante amarillo. Y esta última cita hizo que una profesora afirmara que la angustia que sufrimos se debe a la siembra del odio. Odio por todas partes. Guerras en las que perecen, por miles, poblaciones civiles, ancianos, mujeres y niños, y en cuyos frentes

COMPORTAMIENTO HUMANO

de batalla se sacrifican juventudes doradas. Preparación bélica ultrasecreta de las armas más destructoras que ha conocido la humanidad. ¿Cómo no vamos a estar angustiados? ¿Quién separa de nuestros labios el cáliz que día a día apuramos al leer los periódicos u oír las noticias y contemplarlas en la televisión?

Otro de los asistentes al coloquio agregó que no sólo la siembra del odio motivaba este desequilibrio humano en que vivimos, pues el odio, a pesar de todo, tiene algo de positivo. Otra es la causa de nuestro vivir en plena angustia, honda, secreta, a veces, otras manifiesta y desesperada: la falta de la verdad, la siembra de la mentira en las relaciones entre los hombres y los países. Angustia pensar que a pesar de haberse acortado las distancias y de multiplicarse los medios de comunicación en el mundo actual, no sabemos la verdad sobre lo que acontece, sino aquello que las agencias noticiosas quieren comunicar. En medio de redes maravillosas de información, a través de los satélites, el hombre de hoy sabe lo que sabía el hombre de ayer, sobre lo que en verdad ocurre en un país, en un océano, en la estratosfera. La angustia de no saber la verdad, de saber que se nos engaña, de estar como perdidos en una red de láseres, glándulas, píldoras, átomos, microscopios electrónicos, radiogalaxias, mundos submarinos.

No faltaron voces, en el coloquio, que expusieron ideas más simples. La angustia del hombre se debe a que es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra. En otras palabras, que es capaz de repetir sus errores. Y a partir

de aquí se entró al análisis de los cambios sufridos por las nuevas generaciones. Los cambios operados en los niños, por ejemplo. La infancia actual dista mucho de ser la de hace apenas una década. Esto también ocurre, en mayor escala, con la juventud. Diríase que hay una acción exterior sobre lo que podría llamarse la biología de las edades. Ni los juegos, ni los ideales, ni las creencias son hoy, por mucho que la tradición trate de mantenerlos, iguales a los de antes. Y en gran medida, se afirmó, por el afán de placeres, satisfacciones y lucro inmediato y costoso. Ardor por la ganancia inmoderada, por la evasión a base de droga, de velocidades suicidas en las carreteras, todo concurre a mantener ese estado de crisis y desasosiego del hombre actual.

Expuestos los motivos, no todos, algunos, de la situación angustiante en que vive el hombre, se enumeraron posibles medios para contrarrestar dicha angustia, más que todo en la juventud. Despertar en los jóvenes un sentido de responsabilidad que los haga reaccionar siempre ante la injusticia, no pactar con la infamia, exigir que los prodigiosos avances de la ciencia y la técnica se pongan al servicio de todos, que todo sirva para todos, y que a la «contestación» nacida de la angustia, siga la construcción de un mundo sin angustia.

Miguel Angel ASTURIAS

Premio Nobel

Paris, octubre 1970.

JUEGO DE PREFIJOS

QUE nadie se alarme: la amenaza no es demasiado seria, por este lado. Pero se hablará bastante del tema. Hace unas semanas, un periódico tan circunspecto y tan digestivo como «Le Monde» le dedicó dos páginas enteras, y las editoriales celtibéricas ya han empezado a importar algunos textos con título aparatoso. Se trata de la «contracultura», de la «anticultura», de la «postcultura». Estos y otros terminachos igualmente iracundos no tardarán a ponerse de moda: por lo menos, conseguirán una leve difusión. Quizás en nuestras latitudes la cosa no llegue a mayores, porque apenas existe —¿todavía?— terreno abonado para ella. Sin embargo, no dejará de haber su ameno saupullido de comentarios y desplantes, y mala señal sería si no ocurriera así. Al fin y al cabo, el fenómeno, pese a lo endeble de su consistencia, responde a inquietudes profundas de la sociedad actual, que de cerca o de lejos han de afectarnos. «Anticultura», «postcultura» o «contracultura» son las etiquetas con que se pretende identificar de algún modo la «revuelta juvenil» archisabida. Insolente en unos casos, displicente en otros, la actitud de los muchachos frente al mundo de los adultos merece las mayores atenciones. Algo falla en los mecanismos sociales vigentes, cuando se ganan una repulsa tan estentórea. La exageración de su enunciado, por supuesto, es otra historia.

Y la exageración queda fuera de duda. Incluso parece un truco publicitario. En realidad, quienes han inventado las palabras aludidas —sin mucha fantasía: un sencillo juego de prefijos, «contra», «anti», «post»— saben lo que se hacen. Aspiran a dar un cierto aire de agresión verbal a los papeles que producen, y es posible que lo logren. Entre las supersticiones más correas que acepta el vecindario está la de la «cultura», y se desea despertar la sospecha de un ataque apocalíptico. Natural-

mente, los libros y los artículos de prensa a que me refiero se dirigen al consumo de la ciudadanía entrada en años: con ánimo de lucro, además. Y no suelen estar escritos precisamente por los protagonistas del episodio. Por lo general, proceden de sociólogos «amateurs» o de expertos en el reportaje intelectual, gente de pluma expedita, no siempre significada por el rigor de sus análisis y ni siquiera de sus informaciones. Son todo lo contrario de lo «underground»: lo «underground» es su materia prima, a lo sumo. Hasta ahora, lo que llamaremos «contracultura» había sido simplemente practicada: drogas, zen, happenings, Marcuse, Beatles o free jazz, amuletos y cabelleras, flower power, McLuhan, fornicio indiscriminado, ruptura académica, protesta política, pacifismo... Pero, como era inevitable, finalmente han surgido los exégetas y los intérpretes. En ello estamos.

La truculencia acumulada en las formulaciones contribuye no poco a que el espectador —adulto, ¡ay!— desconfíe de esta literatura. Que, por lo demás, es una literatura con tradición. Sin salir del siglo en curso, ¿qué nos dijo, en sus buenos tiempos, el «signore» Marinetti, y qué «monsieur» Breton y sus compañeros surrealistas? No importa que Marinetti pase como todo lo opuesto a la contracultura incipiente, o que Breton pueda ser reconocido como un precursor. Sólo quiero apuntar que, en definitiva, ya estamos curados de espanto. Los mismos portavoces —parasitarios— del movimiento lo advierten, y se apresuran a denunciar el riesgo de una posible «integración». No se equivocan. La «cultura» establecida es aún más absorbente que el tinglado «socio-económico» —si vale la distinción—, porque entre sus aulas y sus redacciones se emboscan muchos simpatizantes de la presunta «contracultura». A determinados niveles, el Pulpo Universitario

no vacila ante cualquier presa: tesis doctorales sobre Apollinaire, sobre Lautréamont, sobre Artaud, sobre... Allen Ginsberg, probablemente. Desde las cátedras, la contracultura sigue pareciendo un capítulo más de la cultura, y siempre habrá un profesor que la incorpore al programa de la asignatura. Bien mirado, el error reside en haber preferido el truco de los prefijos. Si lo que se anuncia es «otra» cultura, nadie se inmuta por ello. Estamos acostumbrados al relativismo. Y, en última instancia, sabemos que los partidarios de «incendiar museos», por poco que se lo merezcan, acaban por tener salas propias en los museos: es un ejemplo.

No ignoro que todo este pequeño confusio-nismo se centra en la ambigüedad que, en el uso normal, tiene el vocablo «cultura». De hecho, cultura lo es todo: la ciencia, las letras y las artes, pero también el resto de las «formas de vida», desde la estructura de la familia hasta los tipos de diversión, pasando por los vestidos, las comidas (y las bebidas), las leyes, las creencias o las enfermedades. La «revuelta juvenil» de hoy día no sólo niega o desdena la cultura estricta de los poemas, las partituras y los lienzos pintados. O puede que sea esto lo que menos niegue o desdena. Su reto o su deserción se formaliza antes que nada frente a lo demás: frente al complejo de constricciones y de puntualidades que nos impone el funcionamiento de la «superindustrialización», llámesele «tecnocracia» o como se quiera. La contracultura no es más que el rechazo irritado del «bienestar», tal como únicamente pueden premeditarlo los hijos del mismo «bienestar». No olvidemos que se trata, básicamente, de un «pleito doméstico» de las capas burguesas y paraburguesas. Calificarlo de «revolución» sería abusivo. No hay precedentes de que una clase dominante se autorrevolucione, y es dudoso que

sucediera ahora. Pero es evidente que el «bien-estar» ha producido un «malestar».

Lo más curioso del asunto es que los teorizantes de la contracultura, huyendo del fuego, caen en las brasas. Bueno: no podía ser de otro modo. Esta es su «contradicción». Y les vemos derivar hacia inesperadas salidas. Su asco al marxismo cabe considerarlo natural. Pero el recurso a las filosofías orientales, a los místicos medievales, a la alucinación sistemática —y no sólo con LSD—, a la incoherencia, a la holganza vegetativa, a la efusión inocente, ya causa más sorpresa. O perplejidad. Claro está que, en tanto que «comportamiento» individual, estas actitudes resultan comprensibles: cada cual se apaña como puede, y Dios nos bendiga a todos. Lo triste es la insigne mediocridad «intelectual» de las justificaciones doctrinales. Bajo la prestidigitación psicoanalítica y sociológica no hay sino una terrible indigencia especulativa. Y no se diga que a «ellos» no les interesa este enfoque: justamente lo abordan de manera explícita. En su trastienda, sólo encontramos retazos de Rousseau, de Tolstoi, de Kristnamurti, o de cosas peores. El esquema se reduce a un utopismo tan antiguo como la misma cultura reprobada. Con la diferencia de que, mientras los chicos se lanzan a probar suerte —los «hippies» son la muestra alegada—, sus apogetas fracasan en la tentativa de «darles la razón». Una «razón» que ellos no necesitan... Fuera de eso, y en un encuadre meramente «cultural», la broma se resuelve en algo así como un «analfabetismo ilustrado». No hará falta augurar que tienen la batalla perdida. Y no es como para alegrarse «del todo».

Joan FUSTER

PELETERIA BALCAZAR

Invita a usted a presenciar el desfile de modelos en que presenta su nueva colección de alta peletería, temporada OTOÑO - INVIERNO 1970. La presentación tendrá lugar los días 20-21-22 y 23 del actual a las 17 horas, en la calle Diputación, 249

INVITACION RIGUROSAMENTE PERSONAL

Sírvase solicitar reserva al teléfono 231 64-00

Aparcamiento gratuito en Diputación, 254

50.000 ESTUFAS

SOLO MARCAS DE CALIDAD

butano, gas ciudad y eléctricas

ESTUFA BUTANO primerísima marca

~~4.000~~ Ptas. Ahora más baratas 1.690

Otras marcas más de máxima calidad
SUPER-SER
FAR
BUTA-THERM'S
OTSEIN
KENDAL etc.

ESTUFA BUTANO
Conjunto completo } 2 bombonas (incluida carga)
Mano reductor y tubo
Alta butano

Sólo por 3.020 ptas.
(A plazos sin recargo)

Servicios y puesta en marcha a domicilio con garantía
NADIE VENDE MAS BARATO NI MEJOR CALIDAD
Antes de comprar visítenos

FOTO CLUB

PELAYO, 50

HERNIADOS

Cocén de la comodidad y seguridad que les ofrece HERNIUS, el aparato que sin peso, bulto, presiones y sin tirantes, mejora y reduce las hernias, sin notarse que se lleva. Bajo presc. facult. (C. P. S. 1.387)

GABINETE ORTOPEDICO HERNIUS. 34, Rbla. Cataluña, 34, pral.

Recubrimientos anticorrosivos

Colores decorativos - Dureza y flexibilidad Resistencia absoluta a ácidos y disolventes

EL ACABADO MAS PERFECTO Y MODERNO

Consulte al tel. 240-26-21

Para la comodidad de sus pies calce el ancho que precise

EL MISMO LARGO, CINCO ANCHOS



Calce como a medida
CALZADOS CLAR

ARAGON, 247 (Junta Dbla. Cataluña)
Teléf. 215 23 46 - Barcelona - 7

Lámparas Pantallas BERTRAN

LLISTES DE CASAMENT



PLAFONS FANALS

Rebaixes per obres

LAMPARES
Plaça del Pi, 2, «tocant» Petritxol
Carrer del Pi, 16, «vora» Portaferrisa